

C O M E N T A R I O

LA NAVIDAD EN EL ALTOARAGON

POR PILAR MORENO RODRIGUEZ

ESTADO ACTUAL DE LOS ESTUDIOS SOBRE LA NAVIDAD EN EL ALTOARAGON

Estudios y trabajos sobre el tema.

ARNAL CAVERO, Pedro, *Aragón en Alto*, Zaragoza, 1940. Vid. especialmente "Un año en la montaña aragonesa: Enero", pp. 136-9, "Diciembre", pp. 178-82, "Damas y Caballeros", pp. 81-83.

— *Aragón de las tierras altas*, Zaragoza, 1955.

BADA, José, "Religiosidad popular", Ponencia V Jornadas de Estudios sobre Aragón, celebradas en Zaragoza en diciembre 1982, en prensa.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., "La Navidad en Aragón", en *De nuestras tierras y nuestras gentes*, II, Zaragoza, 1971, pp. 212-17.

— "Costumbres populares de Navidad en Aragón"¹, *Heraldo de Aragón*, 19 de diciembre de 1982.

1. Puede resultar ilustrativo el comentario que sobre este punto da Emilia PUYUELO en su trabajo: "La gente, en general, se ofrece gustosa a contarte lo que sabe respecto al tema que le preguntas; en algunos casos se extrañan de tu interés por esas cosas "pasadas" en su mayoría... sin embargo, no se privan de darte todo lujo de detalles, siempre con el inconveniente de las lagunas propias de la memoria... pero el hecho es que para gran parte de los temas que se quieren investigar, son los únicos archivos de que disponemos. Como dice Julio ALVAR, los abuelos son "bibliotecas", pero en el momento que ellos mueran, todo ese material se silenciará con ellos". "La Navidad en el Altoaragón".

- “Costumbres populares de Navidad en Aragón (II)” *Heraldo de Aragón*, 26 de diciembre de 1982.
- “Costumbres populares de Navidad en Aragón (III)”, *Heraldo de Aragón*, 2 de enero de 1983.
- “Costumbres populares de Navidad en Aragón (IV)”, *Heraldo de Aragón*, 9 de enero de 1983.
- BOBADILLA CONESA, María, “El fuego ritual de Navidad en un pueble de la Ribagorza”, *Actas del I Congreso de Etnología y Antropología*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1981, pp. 139-51.
- BRIOSO, Julio, *Navidad en el Alto Aragón (Literatura, costumbres y tradiciones populares)*, Cuadernos de Zaragoza, pp. 27-40.
- GUALLÉN, Enrique, “El fuego, símbolo navideño más importante de Aragón etnológico”, *El Día*, Cuaderno del domingo, 26 de diciembre de 1982.
- LAFOZ, Herminio, “El Ciclo festivo de invierno” (Somontano barbastrense), *El Ribagorzano*, núm. 10, diciembre 1982, p. 16.
- LANAU CORONAS, Carmen, “A tronca de Nabidá”, *Fuellas d'informazion d-o consello d'a fabla aragonesa*, núm. 20, Nob.-Abiento, 1980, p. 23.
- NICOLAU, M.^a Chesús, “Nochebuena a BERI”, *Fuellas*, núm. 27, Chinero Febrero de 1982, p. 9.
- SATUÉ, José M.^a, “Semblanza de mi lugar: ESCARTIN”, *Serrablo*, número 43, marzo de 1982, p. 9.
- SATUÉ OLIVÁN, Enrique, “El carnaval en Sobrepuerto”, *Serrablo*, número 46, p. 10.
- TORDETA, A. (Pseudónimo), “Costumbres navideñas en nuestras comarcas”, *El Ribagorzano*, núm. 10, diciembre de 1981, p. 9.
- VIOLANT Y SIMORRA, Ramón, *El Pirineo Español*, Plus Ultra, Madrid, 1949, “Navidad”, pp. 558-68.
- ZUFARIA (Pseudónimo), “Costumbres navideñas en la Ribagorza Oriental”, *El Ribagorzano*, núm. 22, diciembre, 1982, p. 11.

A esta relación habría que sumar los artículos aparecidos en esos años en *Nueva España* sobre la temática navideña del Altoaragón. LLANAS ALMUDÉVAR, VICEN D'O RIO y AGÓN TORNIL, quien se ocupa de la interesante manifestación navideña de los belenes, vendrían a com-

pletar con sus escritos en el periódico de Huesca este apartado de estudios y trabajos sobre la navidad altoaragonesa.

Textos literarios (villancicos, albadas, etc.).

ABARCA DE BOLEA, Ana Francisca, "Octavario" publicado por Manuel ALVAR, Estudios sobre el "Octavario" de Dña. Ana Abarca de Bolea, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1945, los poemas: "Romance al nacimiento de Christo Señor Nuestro", p. 55; "Villancico al Nacimiento", pp. 58-9; "Albada al Nacimiento", pp. 63-65; "Bayle pastoril al Nacimiento", pp. 65-68.

ALMUDEBAR CASAUS, Manuel, "en o portal de Belén", Siétamo, 24 de diciembre de 1941, publicado en *Fuellas...*, núm. 14, Nov.-Abiento, 1979, pp. 12-3.

ARCO, Ricardo del, "Coplillas Sacras de Lanaja", en *Notas de Folklore Altoaragonés*, Madrid, 1943, en p. 449.

BATO Y BORREGO, pequeño resto del "Officium Pastorum" medieval que se sigue representando en el teatro Salesiano de Huesca.

FERRER GIMENO, Félix, "Pastores en Nochebuena" (Guión literario), *Argensola*, núms. 53-54, Huesca, 1963, p. 75.

GRACIA, José, "A noite d'a Nabidá", Senegüé, enero 1979, *Fuellas*, número 14, Nov.-Abiento, 1979, pp. 9-10.

LORIZ, Esther, "Villancico del alma atribulada", *Argensola*, núm. 51-52, Huesca, 1962, p. 249.

MÉNDEZ COARASA, Veremundo, "Pastós y zagalas", 24 de diciembre, 1955, *Fuellas*, núm. 32, Nob.-Abiento, 1982, p. 3.

NAGORE, Francho, "A nuey de Nabidá", 5 enero 1978, en *Fuellas*, número 14, Nob.-Abiento, 1979, p. 11.

COSTUMBRES NAVIDEÑAS DEL ALTOARAGON

Al abordar este punto, no podemos evitar la reiteración del carácter marcadamente precristiano de algunas de estas costumbres navideñas. El culto al fuego, tan extendido en el Altoaragón, y su ubicación en la fecha clave del solsticio de invierno, nos recuerda los mitos solares, el

“Natalis Invicti”². De igual modo, la predicción meteorológica efectuada en estos días, podría enmarcarse dentro de los rituales que, según MIRCEA ELIADE, preceden y siguen al año nuevo en un intento de regeneración periódica del tiempo³. Finalmente, la importancia que el protagonismo infantil cobra en estas fiestas —Navidad y Reyes—, no puede menos de llamar la atención desde un punto de vista etnológico. La ceremonia del “cabo d’año” y la “tronca” (en la versión registrada en las comarcas de Ribagorza y la Litera), podrían representar, a juicio de Josefina ROMA, una importante muestra de aculturación: las antiguas ofrendas a los muertos familiares se han convertido en obsequios a los niños⁴.

El fuego ritual en la Navidad Altoaragonesa: “La tronca” o “tizón de Nadal”.

El fuego parece ser el símbolo navideño más importante del Aragón etnológico tradicional⁵.

2. Osiris, Apolo, Dyonisos, Mithra... nacen en estas fechas, en pleno ascenso del sol tras el solsticio de invierno. Desde esta perspectiva cabría plantear una significación cósmica de la Navidad.

Esta fiesta era celebrada entre los romanos la noche del 24 al 25 de diciembre. Por su parte, los helenos celebraban el día octavo de las Kalendas de enero; los alejandrinos, el día de Kikellia; mientras que los egipcios llamaban Kronia al 25 de diciembre. Durante el siglo III d.d.C., el mitriacismo continuó este culto solar a Mitra dentro del propio Imperio Romano. Parece que fue durante este siglo cuando se consolidó la verdadera fusión de los símbolos religiosos cristianos con los antiguos mitos solares.

La relación del ritual ígneo con el culto solar es tratada por E. BURNETT TYLOR, en *La religión en la cultura primitiva*, II, Ayuso, Madrid, 1981, páginas 334 y ss.

En el Altoaragón, BOBADILLA CONESA toca el tema que nos ocupa en su trabajo sobre “Fuego ritual en un pueblo de la Ribagorza”.

3. Mircea ELIADE trata el tema de la regeneración periódica del tiempo en *Lo Sagrado y lo Profano*, Guadarrama, Madrid 2.^a, 1973, en el capítulo “El tiempo sagrado y los mitos”; *El mito del eterno retorno*, Alianza, Madrid, 1972, “La regeneración del tiempo”.

La concepción del tiempo cíclico ha sido investigada en Aragón por Josefina ROMA Rfú en *Aragón y el Carnaval*, Guara Editorial, Zaragoza, 1980.

4. Josefina ROMA Rfú, o. c., pp. 14-15.

5. VIOLANT Y SIMORRA, R., *El Pirineo Español*, Plus Ultra, Madrid, 1949, p. 558.

Angel GARI destaca la importancia del fuego en la Navidad altoaragonesa “por el carácter purificador y protector ante esta época liminal del solsticio de invierno”. Entrevista publicada en *El Día*, 26 de diciembre de 1982, por Enrique Guillén. En su estudio *Magia y Brujería en función de los cambios socio-económicos y culturales —1880-1980—*, en prensa, C.S.I.C., dedicado a la provincia de Huesca, GARI investiga este planteamiento en relación con los rituales mágicos y brujeriles.

Según leemos en Ricardo del Arco, "el culto del fuego está extendido por todo el Pirineo, así como la renovación y purificación del mismo en la época del solsticio de verano"⁶.

En el siglo XVII, Ana Abarca de Bolea, en su conocida "Albada al Nacimiento" nos ofrece un breve pero nada desdeñable testimonio de la importancia que, ya entonces, gozaba la más destacada manifestación del ritual del fuego en el Altoaragón: El *Tizón*, la troncada, la tronca, la toza, el tió... el tronco de Navidad:

"y lo tizón de Nadal
que ye nombrado tizón"⁷.

Arnal Caveró recoge esta costumbre del leño de Navidad señalando el carácter ritual que ocupa en la vida navideña del Altoaragón:

"En Nochebuena es de ritual poner en el fuego, antes de cenar, a tronca de Navidad, un gran tronco de olivo secular, que, para subirla y colocarla en el hogaril, son precisos dos o tres criados forzudos. Hay que bendecirla con ron o con el anís más fuerte de la casa, y subiendo la llamarada fulminante, empieza a arder la leña centenaria"⁸.

La importancia de tan simbólica como ancestral manifestación antropológica dentro de la cultura popular altoaragonesa exigiría la atención de los especialistas⁹.

El trabajo de campo efectuado sobre el tema, nos ha situado ante las dos formas diferentes del ceremonial ígneo reseñadas por Violant y Simorra:

1. De una parte, las costumbres en las que el ritual del fuego quedaría un tanto velado ante la intensidad que el protagonismo infantil cobra en el ceremonial.
2. De otro lado, aquellas manifestaciones en las que el fuego acapara la fuerza ritual y simbólica que le corresponde¹⁰.

6. Ricardo Del ARCO, *Notas de Folklore Altoaragonés*, Madrid, 1943, p. 490.

7. Manuel ALVAR, *Estudios sobre el "Octavario" de Doña Ana Abarca de Bolea*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1945, p. 63.

8. Pedro ARNAL CAVERO, *Aragón de las Tierras Altas*, Zaragoza, 1955.

9. Quede aquí, pues, como antorcha a recoger.

10. VIOLANT Y SIMORRA, o. c., p. 559.

Siguiendo como criterio metodológico esta diferenciación, las costumbres que se van a exponer a continuación sobre la "tronca" o "tizón" de Navidad, se han agrupado bajo estos dos puntos:

1. Del protagonismo infantil.
2. Del fuego ritual y simbólico.

PROTAGONISMO INFANTIL

Camporrels

Informante: Vidal Cosialls, José R.

Denominación: *La tronca de Nadal, Fer cagar la tronca.*

Fecha: Nochebuena.

Desarrollo: "Todo empezaba cuando, por la tarde del 24 de diciembre, los mayores de la familia, principalmente el padre, iban al campo a buscar un gran tronco de *olivo* o *encina*. Este solía ser la base del árbol y debía de contar con la mayor cantidad de agujeros posible. Esto era la "tronca de Nadal". Se llevaba a casa y se colocaba en el fuego de tal manera que uno de sus extremos ardiera.

La verdadera ceremonia comenzaba generalmente al atardecer, antes de la cena; consistía en "fer cagar la tronca". Los pequeños de la casa creían que el tronco "cagaba" dulces, regalos... Se tenían que hacer ciertos actos con él¹¹.

El padre presidía y dirigía, diciéndoles a los niños que fueran a mojar las tenazas del fuego, y mientras tanto, colocaba los regalos en los agujeros y debajo de la "tronca". Cuando volvían los niños debían cantar:

"Tronca de Nadal
caga tarrons i pixa vi blanc"

y acto seguido, dar tres fuertes golpes en la tronca. Tras ello, rápidamente, acudían a mirar en todos los agujeros a ver qué había "cagado"

11. Una descripción muy semejante a las citadas en este punto, puede encontrarse en *El Pirineo Español* de VIOLANT Y SIMORRA al referirse a la zona catalana, donde la denominación ofrece distintas variantes: "rabassa de Navidad" (Castejón de Sos), "la rabassa" (Bellanos), la "tronca de Nadal" (Pont de Suert, Esterri de Aneo), "Nadal tidun" (Arán), el "tió de Nadal" y "tió" (Alto Ampurdan).

la tronca. Esto se repetía varias veces y los regalos solían ser: turrone, chocolate, galletas, caramelos, piñones...

Todo terminaba cuando la tronca "cagaba" trozos de carbón, y se les decía a los niños: "Ya no cal picá més, que no té res més".

La tronca quedaba en el fuego y se consumía totalmente, siendo costumbre no dejar que se apagara en toda la noche. La tradición decía que era para que se pudieran calentar los pastores que por allí pasaran para ir a ver al Niño.

En algunas casas incluso se dejaba una puerta abierta o una ventana.

Esta costumbre está aún vigente.

Estadilla

Informante: Sesé Plana, M.^a del Mar.

Denominación: *Hacer cagar la tronca*.

Fecha: Nochebuena.

Desarrollo: "La tronca era un tronco de leña con un agujero en el centro. Los niños debían ponerse al lado del fuego, darle golpes al tronco, al mismo tiempo que cantaban:

"Tronca Nadal,
picha vino blanc
y caga turrón de
mazapán".

Así, después de unos cuantos golpes, salía una mandarina, un caramelo o un guirlache que ponía la madre o el padre cuando el niño estaba distraído". Los niños tenían una confusión inmensa; aunque el regalo que salía era poca cosa, el mero hecho de haber "hecho cagar la tronca" les ilusionaba muchísimo.

Pilzán

Informante: Serbeto Perna, Josefina.

Denominación: *La tronca*.

Fecha: Nochebuena.

Desarrollo: Tanto la canción entonada por los niños como la ceremonia son idénticos a lo encontrado en Tamarite de Litera, que veremos SUPRA, destacando los datos reseñados como diferenciales por la informante: La tronca se encendía y se hacía quedar a los niños hasta las doce de la noche, porque se decía que a esa hora de la noche pasaba la Virgen a calentarse y se quedaba en la casa que había más fuego.

Soperum

Informante: Serveto Perna, Josefina.

Denominación: *La tronca / hacer cagar la tronca.*

Fecha: Nochebuena.

Desarrollo: "Lo más divertido en Nochebuena, si había niños pequeños (hasta los siete años), era "hacer cagar la tronca". Tenía que ser una tronca muy grande, que iba bien para poner en los fuegos de suelo. La tronca se encendía. Se ponía debajo una fuente en el hueco que se preparaba a propósito.

A los niños, los cuales tenían que llevar un palo cada uno, se les decía que fueran a mojar el palo a la recocina; lo mojaban en un caldero con agua o un cubo que se había preparado antes. Mientras los niños hacían esto, alguno de los mayores ponía una tableta de turrón debajo de la tronca. Los niños volvían con el palo mojado y los mayores les decían:

"Pégale fort, mes fort"

y los niños, a la vez que le pegaban con el palo decía:

"Tronca de Nadal
caga turrons
y pisa vi blanc"

luego les decía:

"Mira a ver si ha cagat, corre".

Miraban y encontraban una tableta de turrón. Se les decía que fueran a mojar el palo otra vez, así sucesivamente, hasta que se acababa el turrón; por último, se ponía la botella de vino blanco, con lo que terminaba de "cagar" la tronca".

Tamarite de Litera

Informante: Serveto Perna, Josefina.

Denominación: *La tronca, El tió.*

Fecha: Nochebuena.

Desarrollo: "Se decía que dos o tres días antes se le iba a dar de comer a la tronca para que pudiese "cagar" más. Esto lo decía alguien mayor a los niños, de vez en cuando. Se decía que le llevaban a la tronca nuevos para que comiera. La tronca se lleva a la cocina, y se hace "cagar" el día de Nochebuena, después de la cena y antes del postre,, ya que la tronca "caga" el turrón y el champán.

Primero mojan los niños el palo en un cubo con agua en otra habitación de la que se come, que es donde está la tronca. Mientras mojaban el palo en un cubo de agua, los mayores escondían en la tronca lo que aquélla debía "cagar".

Los niños debían aún ir al Belén o al árbol de Navidad a rezar un Padrenuestro.

Volvían a la cocina y mientras pegaban a la tronca, cantaban la canción:

"Tronca de Nadal
 caga tarrons
 y pisa vi blanc.
 No cagues arengades
 que son salades;
 caga tarrons
 que son ben bons;
 caga tió
 que si no te donaré
 un cop de bastó.

Los niños levantan la tronca y encuentran turrón, champán, chocolates... la operación se repetía varias veces, poniendo una cosa cada vez, pero ya no se volvía a mojar el palo, sólo se iba a rezar el Padrenuestro.

La última vez que se hace "cagar" la tronca se ponen virutas, lo que significa que han salido las tripas de la tronca y que no va a "cagar" más.

*El fuego ritual y simbólico*¹².

Aragüés del Puerto

Informante: Morán Viscasillas, Angel.

Denominación: *Tizón, Toza*¹³

Fecha: Nochebuena.

Desarrollo: "El tronco duraba hasta los Reyes y era guardado para que se secara bien desde el año anterior. Antes de acostarse, los moradores de la casa persinaban el tronco diciendo:

"Cruz marruz,
levanta las alas
al Niño Jesús".

También se decía: "Suban por la chimenea los malos espíritus".

Según nota de este informante, en Baraguás la tronca ardía desde media noche del 24 hasta la Candelaria (¡40 días!).

Azlor

Informante: Monclús Abadías, Antonio J.

Denominación: *Bendición del tronco*.

Fecha: Nochevieja.

12. Del ritual de la "tronca" en el Altoaragón, transcribimos las notas recogidas por el autor de *El Pirineo Español*: "En Ansó ponen al hogar "la troncada de Nochebuena" y se deja ardiendo toda la noche, para calentar al Niño Dios... En Baraguás ponían la gran "troncada de Nochebuena" en el hogar, con un tizón mucho mayor que los demás cruzado encima, que encendían antes de ir a misa del gallo y se dejaba arder, sin apagarse, hasta Reyes o la Candelaria. Para que durara más le iban echando ceniza encima, a fin de que se consumiera poco a poco, y con él encendían el hogar cada mañana. Al encender la tronca, el más viejo de la familia persignaba el gran tronco navideño, echándole con un porrón un chorro de vino en forma de cruz... En Gistain quemaban un solo tronco, el "tizón" de Navidad; pero era tan enorme, que en muchos casos se empleaban dos parejas de bueyes para arrastrarlo del bosque a casa, pues tenía que durar todo el año, hasta el día de Navidad". (Esta costumbre ha sido recogida en nuestro trabajo por Josefina SERVETO, y de la enormidad del tizón cuenta que, en una casa de Gistain se construyó una puerta de la cocina con las dimensiones necesarias para que pudieran entrar los bueyes con el tronco....

En Escalona, continúa VIOLANT, era el dueño de la casa quien encendía el tizón, después de dirigirle un sermón que empezaba así: "tizón de Navidad: tú eres el tronco de esta casa..." o. c., pp. 559-60.

13. La denominación "toza" se encuentra también en Escartín, según podemos ver en el artículo de José M.^a Satué, citado supra.

Desarrollo: "Una de las costumbres más antiguas (en este pueblo), era la de, en Nochevieja, poner un gran tronco en el hogar, y, al amor de la lumbre se ponía una gran cazuela de barro llena de vino, con miel y trozos de membrillo cocido; se quemaba el vino y una vez preparado, la primera taza de poncho se vertía por encima del tronco.

Esta bendición la acostumbraba a hacer el más anciano de la casa, que al verter el vino, decía:

"Buen turrón
buena brasa
viva la gente de esta casa".

A continuación, toda la familia bebía.

Bolea

Informante: Sanagustín, José Manuel.

Fecha: Nochebuena.

Denominación: *Troncada*.

Desarrollo: "A media tarde recogían la ceniza del fuego anterior y ponían dos cornizas buenas a cada lado del fogar. Era la famosa "troncada", que acompañaba a la familia toda la noche. Al día siguiente, la ceniza de dicha troncada se recogía para mezclarla con la simiente de la siembra del año, para que el grano naciera mejor (esto era debido a que se consideraba que la ceniza de la troncada tenía una gran virtud).

Terminada la cena, se retiraba la mesa y todos se situaban alrededor del hogar, calentándose con la brasada que se decía era para calentar los pañales del Niño".

Comarca de La Fueva

Informante: Serveto Perna, Josefina.

Fecha: Nochebuena.

Denominación: *La tronca*.

Desarrollo: "La tronca era una tradición que se celebraba en todas las casas. Era un tema frecuente de conversación; se solía decir, "¿ya has traído la tronca?". La tronca se iba a buscar al campo, y era un tronco de árbol bastante grande, que durante el año, si se encontraba, se

guardaba para ese día. Si no se tenía todavía en casa se iba a buscar el día de Nochebuena. Ese día por la tarde ya se ponía al fuego, pero sólo se quemaba una punta, ya que era bastante grande. La parte que se iba quemando estaba dentro de la tizonera, mientras que el resto de la tronca salía fuera.

Por la noche el más pequeño "bendecía" la tronca. Se subía encima, como montado a caballo, con una bota de vino en una mano un trozo de torta en la otra. Se santiguaba, y a continuación hacía una cruz sobre la tronca echando vino de la bota sobre ella, mientras decía:

"Buen tizón,
buen varón
buena brasa
y Dios conserve buen amo en esta casa"¹⁴.

Después de decir estas palabras bebía un trago de vino y comía de la torta. La tronca se quedaba en la tizonera y se quemaba en los días siguientes hasta que se acababa. Si era muy grande podía durar hasta quince días. Se decía que en una casa de Gistaín habían hecho una cocina con la puerta de forma que pudieran entrar los bueyes a arrastrar la tronca".

Olsón

Informante: Puyuelo, Emilia.

Fecha: Nochebuena.

Denominación: *Bendición de la tronca*.

14. Variantes encontradas en los trabajos citados, sobre la bendición de la "tronca":

- Carmen LANAU, recoge en Guaso la siguiente fórmula ritual: "güen tizón / güen barón; / güena casa, / güena brasa. / Que Dios mantenga / a paz en ista casa / y en tóz os que y son".
- M.^a Chesús NICOLAU, nos da las palabras con las que se persigna la tronca: "Biba la casa / biba el barón, / biba els amos qu'ara y s'on". En Beri.
- Enrique SATUÉ OLIVÁN, de Sobrepuerto, nos ofrece la variante: "Buen tizón, / buen varón, / buena casa, / buena brasa / Dios mantenga al amo y a la dueña de esta casa". Seguidamente era santiguado el tronco con un porrón de vino añadiendo: "Tú eres negro, / yo soy blanco, / y en a tripa te me zamplo". En este mismo artículo cita SATUÉ otra versión encontrada en Ainielle: "Buen tizón, buen varón / buena longaniza grasa para el amo de esta casa".

Desarrollo: "El protagonista es el varón más pequeño de la casa (sólo en caso de no haber varones lo realizaba una mujer).

El encargado de bendecir la tronca se sienta sobre ella "a caballo", una vez preparado el porrón lleno de vino y la torta, especialmente preparada para dicho momento en la última masada del pan, en cada casa.

Las palabras que se pronunciaban eran las siguientes:

"Tronca de navidad
yo te bendigo
con *pan* y *vino*
buen tizón, buen varón;
buena casa, buena brasa;
Dios eche la bendición a todos los de esta casa".

En este acto están presentes todos los componentes de la familia, o todos los que se encuentran en la casa (si había sirvientes, pastores, etc.).

Una vez dichas las palabras anteriores, da un buen mordisco a la torta y recita el mismo texto cambiando las primeras palabras:

"Tronca de Navidad
yo te bendigo
con vino y pan..."

Hace una cruz con el vino del porrón sobre la tronca, luego bebe de él y, una vez concluido esto, todos los presentes tienen que beber vino y comer torta.

La tronca era cuidadosamente elegida días antes de la fecha indicada; tenía que ser de un tamaño suficiente para que durase ardiendo hasta el día de Año Nuevo.

Las cenizas, una vez consumida la tronca, se recogen para echarlas sobre los lomos de los bueyes de la casa el día de San Blas; creían que, de esta manera, quedaban protegidos contra cualquier enfermedad durante el año".

OTRAS COSTUMBRES POPULARES DE LA NAVIDAD EN EL ALTOARAGÓN

*Predicción meteorológica*¹⁵.

Informante: Madonar, M.^a José.

Denominación: *Las Calandras*¹⁶.

Fecha: Los días 13 al 24 de diciembre, en la primera vuelta.

Los días 26 al 6 de enero, en la segunda vuelta.

Desarrollo: "Consiste en atribuir el tiempo meteorológico de un día (nublado, lluvioso, soleado, etc.), al mes que le corresponde.

El día 13 de diciembre, correspondería al mes de enero; el 14 indicaría el tiempo que haría en el mes de febrero, y así sucesivamente hasta el día 24 que marcaría el mes de diciembre. El día 25 se dice que las "Calandras" descansan o dan la vuelta; el tiempo meteorológico que haga ese día indicará la tónica general del tiempo que hará a lo largo de todo el año.

El día 26, comienza de nuevo lo que podríamos llamar una segunda vuelta, para confirmar con mayor exactitud la predicción del tiempo que hará cada mes del año venidero, sin embargo la cuenta en esta segunda vuelta se hará al revés: el día 26 indicará el mes de diciembre, el 27, noviembre, hasta llegar al 6 de enero que marcará el mes de enero"¹⁷.

15. Puede resultar oportuno recordar aquí la "Fiesta de las Suertes", ceremonial del *Akitu*, Año Nuevo Babilónico, en la que se determinaban los presagios para cada uno de los doce meses del año. Sería este un ritual de creación y regeneración de los 12 meses por venir. Esta idea se encuentra desarrollada desarrollada por Mircea ELIADE, en *El mito del Eterno Retorno*, Alianza, Madrid, 1972, pp. 53-88.

16. A. TORDETA, en "Costumbres navideñas de nuestras comarcas", cita una variante de predicción meteorológica conocida como "Los cascos de la cebolla", localizada en Pallaruelo de Monclús: "Se cogían 12 cascos de cebolla, dispuestos ordenadamente de modo que cada casco representaba un mes del año; se ponían al sereno la noche del 24 de diciembre y se les añadía un poco de sal. A la mañana siguiente, antes de salir el sol, si un casco aparecía con humedad y la sal se había "derretido" el mes representado en dicho casco sería un mes lluvioso y en caso contrario sería seco".

A última hora nos ha llegado la noticia de una forma de predicción meteorológica síntesis de "las calandras" y de "los cascos de la cebolla", recogida en Sobrecastell y que no nos resistimos a incluir. En su desarrollo consta de dos fases: en la 1.^a, en Nochevieja, se practicaría el ritual de los "cascos de la cebolla" según queda descrito, supra; en la 2.^a, el primero de año, hasta el día 12 se seguiría el método de las "calandras", comenzando el 13 de enero, la segunda vuelta. Informante, M.^a Pilar Barrabés Garuz del pueblo citado.

17. La predicción de las "calandras" era costumbre también, en Lecina y

Protagonismo infantil.

Incluimos bajo esta denominación diversas costumbres populares altoaragonesas celebradas dentro de fiestas navideñas, entre las que destacaremos el "Cabo d'año" y "La tronca" mencionada anteriormente, según variante próxima a Cataluña, y sobre la cual, por haber sido ya descrita, no incidiremos.

Sobre la importancia que estas costumbres infantiles pueden comportar, desde el punto de vista etnológico, Josefina Roma Ríu ofrece una interesante perspectiva. En su investigación sobre el carnaval en Aragón, afirma: "la fiesta (aquí se refiere al carnaval) siguió una de las posibilidades culturales, repetida en cientos y cientos de ocasiones en que una aculturación que implica cierta fuerza coactiva tiene lugar, esto es, pasa a los niños, minimizando así sus posibilidades de crítica... Una muestra muy clara de este tipo de aculturación la podemos observar en las fiestas de Navidad y Reyes, cuando las antiguas ofrendas a los muertos familiares se han convertido en obsequios para los niños"¹⁸.

Cabo d'año.

Sobre la costumbre "d'o cabo d'año", Arnal Caveró recoge un dicho popular que puede darnos buena idea del contenido de esta extendida manifestación cultural: "No te fíes de río claro, mula guita, ni de *bolsa d'o cabo d'año*". Y aclara en dicha referencia: "...la bolsa d'o cabo d'año es lo que suelen dar a los chicos el día de Año Nuevo, muy envuelto en papel, y, total, algún higo seco, bella pera forniada, o bella zarpadeta de billotas cucades..."¹⁹.

Se ha rastreado con alguna variante esta costumbre en Azlor, Barbastro, Estadilla y Olsón.

Siétamo. Fuera del marco aragonés, hemos podido localizar esta misma costumbre en algunos pueblos manchegos, con la variante del nombre ("cabañuelas") y de la época del año (los 12 primeros días del mes de agosto), considerándose el 31 de julio "la llave del año".

18. Josefina ROMA, o. c., pp. 14-15.

19. ARNAL CAVERO, P., *Refranes, dichos, mazadas... (en el Somontano y montaña oscense)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1953, p. 35. Este mismo autor describe de manera entrañable esta costumbre en "Un año en la montaña aragonesa: Enero", *Aragón en Alto*, p. 136.

Azlor

Informante: Monclús Abadías, J.

Denominación: *Cabo d'Año*.

Fecha: Año Nuevo.

Desarrollo: "Hace años era costumbre, el día de Año Nuevo, que los niños salieran a pedir "cabo d'año". Salían con una cestita de mimbre y llamaban en las puertas de las casas que más confianza tenían (vecinos, familiares...), diciendo:

"Ave María, ¿dan cabo d'año?"

A esto se acostumbraba a contestar:

"Córtate un dedo que te pondré un paño".

Se solía dar turrón casero, higos secos, pasas, mostillo... todo casero".

Barbastro

Informante: Toro Gracia, Rosa M.^a

Denominación: *El cabo d'Año*.

Fecha: Último día del año.

Desarrollo: "Consiste en que la *madrina* estaba obligada a preparar a su ahijado (-a), un pequeño obsequio compuesto de una serie de golosinas de escaso valor económico, y otras veces algunas almendras garrafiñadas, turrón de guirlache, peladillas... todo ello de fabricación casera".

Estadilla

Informante: Sesé Plana, M.^a Pilar.

Denominación: *Cabo d'Año*.

Fecha: Último día del año.

Desarrollo: "El último día del año, los niños pasaban por las casas de familiares, amigos y vecinos a pedir "cabodaño". Aquellas casas donde se pedía debían dar algo *como símbolo* de lo que les había sobrado a lo largo del año.

Si en alguna casa no les daban nada, los niños decían:

"Que se muera el hijo del amo".

Olsón

Informante: Puyuelo Grasa, Emilia.

Denominación: *Cabo d'Año*.

Fecha: Ultimo día del año.

Desarrollo: "Los ahijados visitaban a sus padrinos en busca de las "lilas" ²⁰. Las lilas de "cabo d'año" eran obsequios consistentes en un humilde presente de frutos secos y dulces (cuidadosamente guardados para este fin, de los recogidos de algún bautizo), y en las familias más acomodadas, alguna moneda".

Otras.

Dentro de las costumbres navideñas del Altoaragón que presentan cierto carácter de protagonismo infantil, incluimos la conocida bajo el nombre de "el hombre de las narices" o "el hombre de tantas narices como días tiene el año".

Antonio Beltrán registra esta costumbre en Bujaraloz y en Sariñena, en las fechas 30, 29 y 27 de diciembre e incluyendo otra variante: "En la plaza hay un *burro* con tantos rabos (orejas o patas) como días tiene el año" ²¹.

En nuestro trabajo de campo hemos encontrado esta costumbre en Camporrells ("L'home dels nasos"), en Estadilla, Jaca, Monzón, Tormos y Olson, bajo la denominación de "El hombre de las narices" y siempre en la misma fecha: 31 de diciembre. Es presentado en todos como una broma que los mayores daban a los niños, a quienes hacían desplazarse a un determinado lugar que solía estar en las afueras del pueblo ²².

Citamos también en este apartado, propia de la noche o víspera de Reyes, da costumbre o tradición que cuenta cómo para que los niños pudieran "ver pasar a los Reyes", tenían que salir a buscarles "con una

20. Estos obsequios reciben el nombre de "lilas" en algunos pueblos del Altoaragón. A. TORDETA cita las "lilas" como una costumbre navideña de Año Nuevo.

21. Antonio BELTRÁN, *De nuestras tierras y nuestras gentes*, II, "La Navidad".

22. Dentro de un apartado para "bromas e inocentadas" habría que incluir las conocidas como "cazar la zamueca" y "buscar los moldes de hacer turrón", recogidas en algunas poblaciones de nuestro trabajo de campo.

caña verde y la camisa mojada”²³, condición sin la cual sería imposible descubrir a los Magos de Oriente. Arnal Caveró cita esta costumbre de forma entrañable y hermosa en su obra *Aragón Alto*.

El “poncho”.

Estrechamente unido a la Navidad altoaragonesa y muy relacionado con el rito del fuego, el poncho, según Julio Brioso, es “pieza clave de la Nochebuena... La palabra “poncho” —continúa el autor de *Navidad en el Alto Aragón*—, puede ser la castellana *ponche*, que a su vez procede del inglés *puch* y este del sanscrito *pancha*, que significa “cinco”, por los ingredientes que se utilizaban; aunque también existe el adjetivo *poncho* aragonés, derivado del latín “spongius”, “esponjoso”²⁴. Figs, ciruelas pansas, orejones, pansas, cañutillo de canela en rama y un poco de nuez moscada serían los “tropiezos” agregados al vino quemado, base de esta bebida navideña, y siguiendo al citado autor.

En nuestra investigación se ha localizado esta costumbre en Azlor, donde, según testimonio del informante, en Noche Vieja, se ponía una gran cazuela de barro llena de vino con miel y trozos de membrillo, y se quemaba²⁵. Como vimos anteriormente, esta bebida servía para la bendición de la “tronca”. En Bolea, el poncho siempre era hecho por el padre de familia; el vino se quemaba con higos, pasas, nueces, membrillo y manzana, endulzado con miel o azúcar. En Camporrells, recibía el nombre de “ponxo de codony” y se hacía poniendo vino con membrillos a calentar hasta que hervía y los membrillos se impregnaban. El poncho se bebía y comía caliente.

23. ARNAL CAVERO cita esta costumbre en *Aragón en Alto*, p. 137.

24. Julio BRIOSO, *Navidad en el Alto Aragón* (Literatura, costumbres y tradiciones populares), Cuadernos de Zaragoza, p. 36.

25. En la obra de José Vicente LASIERRA RIGAL, *La cocina Aragonesa*, Librería General, Zaragoza, 1978, p. 198, pueden encontrarse variantes de lugar, ingredientes y denominación, así como el modo de hacerlo.